

INTERVENCIONES DE ARTE PÚBLICO EN LA CIUDAD SEGREGADA

Arq. Zuhra Sasa - Universidad de Costa Rica

Resumen

Una ciudad red constituida por las cuatro ciudades principales de Costa Rica, se ha expandido de forma descontrolada y generando una ciudad fragmentada, con segregación social, con grandes problemas de transporte, seguridad, contaminación y provisión de servicios.

El desarrollo sin controles de este territorio, obedeciendo a leyes de mercado y no a previsiones estatales y locales, ha generado la desaparición de centros referentes, el incremento de los barrios cerrados en las periferias y la subsecuente disminución de cohesión social y significado cultural en la ciudad. Todas características que irrumpen con la percepción del espacio público, convivencia e integración urbanas.

Este territorio presenta lagunas de estado, y ante las debilidades formales y oficiales, sin capacidad de desarrollo de políticas culturales y urbanas, han ido apareciendo subculturas en la ciudad, que surgen como alternativa de la cultura dominante de consumo. Esas subculturas se posicionan en la esfera política para mitigar la inoperancia e inexistencia de políticas culturales adecuadas.

A través del desarrollo de actividades vinculadas con el arte público, aparecen pequeñas alternativas de apropiación de esos espacios de encuentro fragmentados.

Palabras clave: fragmentación urbana, espacio público, segregación social, arte comunitaria.

Abstract

Public Art Interventions at the Segregated City

A network city composed by the four major Costa Rican cities has expanded without control generating a fragmented city, with an important social segregation. These conditions have developed transportation problems, lack of services provisions, increased pollution and security issues.

Uncontrolled urban development, obeying market laws without any state and local controls, has generated the disappearance of referent urban centers, the increase of gated communities, with the subsequent decline of social cohesion and cultural meaning of the city.

This territory has not been able to developed cultural policies and therefore some urban subcultures have emerged in the city, as an alternative. Through de development of public art and community activities, small efforts have appropriated those fragmented public spaces

Keywords: urban fragmentation, public space, social segregation, public art, community art.



En Costa Rica, cuando se habla de la ciudad segregada se debe hacerlo sobre una conurbación en el área metropolitana que se denomina el GAM (Gran Área Metropolitana), compuesta por cuatro áreas metropolitanas correspondientes a los centros urbanos de las provincias de San José, Alajuela, Heredia y Cartago.

Estas cuatro áreas metropolitanas están divididas en 31 cantones con sus correspondientes cabeceras y municipalidades. Estos cantones constituyen 31 pequeñas ciudades basándonos en los descriptores de UN-HABITAT, que han mutado y crecido en forma conjunta para convertirse en una ciudad red, en donde las fronteras y conexiones entre ellas se redefinen constantemente.

Este Gran Área Metropolitana está ubicada en el centro del país, entre dos valles conectados: el Valle Central y el Valle del Guarco. Su carácter de centralidad está reforzado por la distancia equivalente que hay hacia las costas: el océano Pacífico en el oeste y el mar Caribe en el este.

El crecimiento de este territorio metropolitano es hacia el este y oeste por cuanto hacia el norte y el sur existen los límites naturales de las montañas que rodean los valles.

Costa Rica es reconocida en el mundo por sus recursos naturales, un país que ha logrado conservar un 25% de su territorio entre bosques primarios y secundarios y destinar esos territorios a su estudio, se contradice con dos factores que también le caracterizan: tiene uno de los índices de deforestación más altos de la región y tiene actualmente al 60% de su población viviendo en áreas urbanas. Esta cifra si bien está 17% por debajo de la media latinoamericana, es superior a la media mundial por un 11%. Este crecimiento suburbano ha generado problemas y saturado la provisión efectiva de servicios, medidas de seguridad no balanceadas, sistemas de transporte individualizados o ineficaces y múltiples formas de contaminación.

Con un crecimiento urbano tardío respecto del resto de las ciudades latinoamericanas, que iniciaron su incremento tanto de población como área urbana en la década de 1950 con un crecimiento anual del 4.6%, las ciudades centrales de la GAM, siguieron esta tendencia fortalecida en los años 1970 por el modelo de industrialización de las áreas metropolitanas a través de pequeños y grandes enclaves de industria y zonas residenciales para los trabajadores desarrollado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

Es importante en este punto entender las características específicas de desarrollo de la ciudad central: San José y como ésta a lo largo del tiempo influye en las otras tres ciudades para lograr la lógica de conurbación que presenta la GAM hoy en día. La tendencia de desarrollo urbano periférico se ve influenciada por una serie de decisiones políticas posteriores al año 1948, momento de cambio social y político en Costa Rica. La abolición del ejército, el fortalecimiento de los sectores cultura y educación, la institucionalización de los servicios: agua, electricidad y salud, fortalece el crecimiento urbano y se implementa un sistema de servicios de transporte interurbano (aeropuerto y red ferroviaria) alrededor de la ciudad para fortalecer principalmente el transporte de café principal producto agrícola del Valle Central. El crecimiento de los problemas habitacionales fue sido prácticamente incontrolable a partir de la segunda mitad de los años 1970 y la primera de los años 1980. Los programas que se desarrollan para vivienda de interés social a partir de 1986, frenan este crecimiento, pero sin embargo y con la construcción de tantas viviendas se produjo una serie de conflictos a nivel social y político por el impacto que éstas tenían en el patrón de crecimiento de los núcleos urbanos.

Esta política enfocada a la creación de nuevas viviendas para los migrantes económicos, que propició la mayor expansión y crecimiento espacial, se implementa hasta los años 1990. Aunados a estos migrantes rurales, hubo una masa de migrantes de otros países centroamericanos especialmente de Nicaragua.

Al día de hoy, el GAM genera el 70% del producto interno bruto nacional según el informe del estado de la Nación. Esto tiene relación con la ubicación de este territorio inserto en el cruce de las principales arterias de tránsito nacionales y la Carretera Interamericana.

A partir del final de la década de los años 1980, hay otro flujo migratorio llamado migración azul tanto de turistas como inversionistas y pensionados internacionales atraídos por las características de clima, confort y economía del país. Este flujo tam-



bién ha fortalecido el crecimiento del GAM en nuevas zonas residenciales de alta calidad con sus correspondientes características de seguridad y nuevos servicios. En la práctica el desarrollo urbano de este conjunto de áreas metropolitanas, ha obedecido a las leyes de la economía de mercado, más que a la planificación urbana a nivel estatal y local. La conjunción entre la especulación de los desarrolladores inmobiliarios de niveles medios y altos, y el desarrollo de conjuntos habitacionales de interés social, oficiales o subvencionados por el estado, han conducido a un modelo de fragmentación urbana y segregación física y social conducente a incrementar problemas sociales y percepción de inseguridad ciudadana, así como redes de transporte insuficientes.

La apropiación del espacio público y el entorno urbano, así como la identificación con éste por parte de la ciudadanía, tienen una relación directa con la orientación y escala del territorio. Tanto la ciudad de San José como las otras ciudades centrales que conforman el GAM fueron trazadas con modelos de trama ortogonal alrededor de un centro, parque o plaza que definía en cierta medida la identidad de sus habitantes. Los servicios e instituciones se levantaban en derredor de este lugar de encuentro, centro cívico, mercado y centro político y religioso.

San José y como consecuencia las otras ciudades, se ha convertido en un centro con actividades políticas, institucionales, culturales y comerciales sin vivienda. En promedio 1.2 millones de personas utilizan el centro urbano para sus actividades, quedando durante la noche con 50000 habitantes en zonas muy deterioradas.

La desaparición de ese centro referente, y el incremento de los barrios cerrados en las periferias, han generado una disminución en los niveles de seguridad, cohesión social, poder económico y significado cultural en la ciudad (van Lidth de Jeude, Marije 2010)

Así se evidencia el desarrollo sin orden ni planificación, que responde a actuaciones privadas sin vinculación aparente con los lineamientos urbanos estatales y locales de desarrollo habitacional. A manera de reflexión, cuando una ciudad no tiene la capacidad de nombrar sus vías y maneja la orientación a partir de hitos, unas veces existentes y otras en la memoria, para desarrollar un sistema de direcciones, es que no hay una cultura urbana que exija procesos urbanos adecuados. El imaginario urbano en este caso, se construye de manera limitada, basándose en territorios controlados. Hay además en ese imaginario limitado una nueva orientación liderada por focos comerciales.



Es entonces como aquella ciudad constituida por barrios homogéneos respecto de su desarrollo socio-espacial, con servicios básicos suficientes, se ha convertido en una ciudad fragmentada con comunidades cerradas de clase media y alta en sus periferias y barrios deteriorados en sus centros históricos y zonas de alto riesgo.

Esta ciudad fragmentada refleja la segregación social que ha caracterizado los cambios urbanos costarricenses a partir de los años 1980. La brecha de distribución de la riqueza se ha incrementado para desarrollar una alta exclusión social, desigualdad e individualización de la sociedad (van Lidth de Jeude, Marije 2010) que deriva en una sensación de miedo del otro y sus consecuentes medidas extremas de seguridad .

En el GAM, 11% de los hogares se clasifica según el INEC, como predominantemente en precario: hacinamiento, mala calidad constructiva, autoconstrucción, falta de infraestructura sanitaria, ventilación y condiciones mínimas de salubridad. En el otro extremo los barrios cerrados de clase media y alta, son verdaderas fortalezas que no tienen vínculo con el exterior y ni convivencia comunal.

Esta fragmentación que se evidencia cada día más en el paisaje urbano y social de este territorio metropolitano, hace crecer la percepción de inseguridad y con ello tomar medidas extremas para la misma. Según datos del Programa Estado de la Nación (2007) a pesar de que la tasa delictiva en Costa Rica es una de las más bajas de América Latina, la percepción de inseguridad ha incrementado de manera desproporcionada en la población urbana.

El círculo vicioso entre la segregación social, el incremento del miedo en la población urbana y la fragmentación espacial, produce los barrios cerrados que a su vez refuerzan todos estos fenómenos. La aparición de elementos en el paisaje urbano que identifican claramente límites territoriales de índole socio-espacial, irrumpe con la percepción del espacio público y su uso. De esta manera inicia el proceso de privatización del espacio común para uso de algunos. La pérdida de significado de espacio público por los usuarios de espacios privados logra el desprecio por todo lo público en la ciudad no cerrada.

En contraposición a la desacreditación de lo público desde los barrios cerrados, en un estudio realizado por FLACSO, para caracterizar las condiciones de vida de la población en algunos espacios urbanos marginales: *“Zonas que gozan de un acceso desigual a los medios de consumo colectivo debido a las características so-*



ocioeconómicas de sus miembros y en las cuales se producen prácticas sociales que pueden conducir a la formación de estereotipos y estigmas de sus habitantes, tanto como a la profundización de las diferencias socioculturales existentes entre las clases y grupos sociales radicados en la ciudad” (Mora y Solano, 1993:29). El estudio ahondó sobre el uso de los espacios públicos, y determinó que a pesar de que tanto las actividades religiosas, como las deportivas y de festejos son dominantes en estos sectores sociales, tienen poca asistencia en comparación con la participación en actividades comunales a pesar de que la credibilidad en las mismas es muy baja. Como conclusión se obtuvo que la participación está vinculada a la disponibilidad de tiempo: “solo cuando se tiene tiempo libre, más allá del necesario para poder sobrevivir, se juega o festeja” (Pérez Mariam. 2005). Cuando las necesidades no resueltas son mayores, el tiempo libre se usa para resolverlas.

El uso de los espacios recreativos públicos es muy bajo por cuanto la oferta también lo es. De igual manera, hay un fenómeno en estos barrios, en cuanto a su uso. Se sale de ellos durante el tiempo de ocio con el fin de no sentir el hacinamiento que los caracteriza. Son los parques de escala metropolitana, los espacios de interacción socio espacial con mayor relevancia para una tercera parte de la población en situación de segregación por pobreza. De esta manera, la dimensión territorial de la exclusión social se refleja en el espacio público y el tiempo de ocio. A diferencia de los grupos socioeconómicos medios y altos, estos grupos no mencionan el centro comercial como lugar de encuentro y esparcimiento. De igual manera, no hay reflejo de que las actividades recreativas y culturales en sus territorios sean importantes, evidenciando así la ausencia de espacios de interacción para la construcción de identidad local.

Una de las principales conclusiones del Proyecto Estado de la Nación (2004:125) y de Morales y Pérez (2004:67) es que la segregación tiene una raíz económica, pues la pobreza y la riqueza son sus determinantes principales.

Estas dos fórmulas de vínculo con el espacio público en la ciudad segregada, han generado una subutilización de los espacios públicos de las ciudades centrales. En ellos hay percepción de inseguridad, y de deterioro. La migración de actividades económicas de los espacios públicos urbanos del centro a los espacios privados en la periferia, refuerza esas percepciones y el abandono y deterioro de los espacios públicos.



El 17% de los trabajos realizados en las zonas urbanas pertenece al sector informal por lo que éste ha invadido los espacios públicos y con ello, ha aportado a la imagen degradada de la ciudad. Por otro lado, el centro comercial de la periferia se ha convertido en el “club” que indica Peñalosa al referirse a estos comercios como espacios para excluir a los ciudadanos de bajos ingresos. El centro comercial otorga al ciudadano con automóvil, un lugar de encuentro, entretenimiento, esparcimiento, controlado y de “iguales”

Tanto en el caso de los espacios públicos como en el de los espacios privados de uso público como los centros comerciales, el ambiente legible, distintivo y familiar del que habla Lynch a través de la seguridad emocional, marcan la pauta de su uso. En esta ciudad fragmentada, con espacios de encuentro fragmentados y segregados y usuarios y accesos fragmentados, encontramos que la legibilidad también pertenece a las distintas realidades sociales. Así también podemos recordar las tres dimensiones en el espacio que otorga Lefebvre: la representación del espacio por profesionales, el espacio representacional con las imágenes que se producen al sentirlo y las prácticas espaciales como rutas y redes de vida cotidiana. Bajo estas dimensiones la fragmentación se pone en evidencia.

Poca ha sido la planificación y menor la inversión para satisfacer necesidades urbanas en términos de equipamiento y espacios urbanos adecuados en todo el territorio de la GAM. Un área metropolitana que se desarrolla al son de los caprichos inmobiliarios que tienden a hacer grandes complejos para clases privilegiadas que aportan a la fragmentación espacial y la segregación social. De igual manera es un territorio urbano trazado para el automóvil, que creció un ciento cincuenta por ciento en diez años al final e inicio de los siglos XX y XXI, con una lógica radial concéntrica hacia la ciudad capital.

A pesar de existir mecanismos de participación ciudadana en la toma de decisiones sobre el territorio, a través de audiencias públicas, cabildos y plebiscitos, e incluso uno denominado iniciativa ciudadana en donde cualquier ciudadano puede presentar un proyecto de ley, hay poca vinculación entre el ciudadano y sus autoridades locales.

La visión del poder es centralizada y se unifican los tres poderes de la república en uno solo. Es sólo desde el año 2001 que hay elecciones municipales en Costa Rica, ésto y la paulatina descentralización del poder del estado en las políticas locales, no



han logrado una conexión y comunicación entre municipios y usuarios y ello también se refleja en el espacio público.

La ciudad, se ha convertido en importante agente social, económico y político a partir de la economía global y descentralización del poder político en la mayoría de los países. En este contexto donde la reorganización institucional es ambas, privada y pública, la ciudad ha amplificado su papel histórico como protagonista del desarrollo social. El gran reto de las políticas urbanas de hoy, es el manejo de estas ciudades para la generación de competencias capaces de responder a las demandas globales y atraer inversiones de índole nacional e internacional.

Las 31 pequeñas ciudades red que constituyen el GAM, deben de esta manera, someterse a un proceso de transformación estructural para verse como un territorio urbano competitivo en la economía globalizada. Ciudades con mejores condiciones tecnológicas, ambientales y culturales se verán beneficiadas y preparadas para la cohesión social y su consecuente competencia global para encontrar de forma rápida, su lugar en la red internacional urbana.

La presencia de espacios públicos desarticulados, subutilizados y deteriorados en esta ciudad fragmentada, así como el uso de espacios privados como nuevos espacios de encuentro, han generado la desestructuración del espacio público transformando así las condiciones de la posibilidad de convivencia e integración urbanas. Este territorio fragmentado y con alta segregación social, que presenta lagunas de estado y que sus espacios libres no son todos institucionalizados, posibilita las prácticas alternativas de arte público en donde hay un generoso horizonte de crecimiento (Perán 2011)

El Arte Público oficial sigue siendo el llamado arte de rotonda, institucionalizado y carente de valores simbólicos y representativos de ninguna de las partes de esa segregada sociedad. Pero si consideramos que el arte público es parte necesaria para los procesos de consolidación urbana y rural, entendemos que tiene que ver con la esfera pública y por ende constituyente de la misma.

A pesar de que la esfera pública define un perfil determinado como modelo hegemónico y en todos los casos indica el modelo de la clase acomodada con sus lógicas de propiedad privada y fragmentación institucionalizada, el arte público debe determinarse en si opera en el modelo de clase o si se posiciona para contribuir en



la apertura de un universo de posibilidades para la diversificación de esta esfera pública. Es ilícito un proyecto de arte público que no se posicione (Perán 2011)

El arte público en la ciudad fragmentada debe plantearse contra la homogenización de todas aquellas subjetividades que la han caracterizado y formado.

Como sabemos, es en el espacio público donde se presenta el proceso de la construcción de lo individual en lo público. Lo individual debe negociar procesos y dinámicas para el bien común. De esta manera el espacio público se convierte en un espacio complejo, en donde el conflicto le es estructural. Así las actuaciones de arte público tendrían por función, visibilizar los conflictos, señalarlos e incluso provocarlos.

El ciudadano de este territorio fragmentado es confundido para ser consumidor y las prácticas de arte público deben buscar resolver la construcción de ciudadanía más allá del consumo. El arte público se convierte entonces en un quehacer con alta carga simbólica a pesar de su relatividad. Los valores que promueve a través de distintas estrategias son de generación de valor de uso, en vez de valor de cambio. Se busca el intercambio, y los mecanismos sociales.

En estas ciudades red, ciudades blindadas con cultura del miedo, se necesita y exige alguna réplica en contra. El arte público funciona entonces como herramienta para el reencuentro con lo distinto que vaya más allá de la sospecha, acciones que mitiguen el cultivo de la sospecha como regente de la ciudad (Perán 2011)

Estas ciudades red han logrado la multiplicación de centros y periferias con lógicas fractales que generan espacios distintos, vacantes, difusos y territorios poco claros y liberados de los sistemas de producción. El arte público ya no acude a la plaza central de la ciudad, sino a aquellos espacios liberados para desde allí influenciar, abriendo posibilidades discursivas de ese territorio a un relato más vinculante y hacia una apertura hacia y desde los distintos territorios.

En este momento hay varios esfuerzos desde lo oficial para insertar actividades en el ámbito público desde una lógica de esfera pública hegemónica. Es así como, tanto las municipalidad principales de las cuatro ciudades centrales, como el Ministerio de Cultura y Juventud, tienen proyectos puntuales para fortalecer la cultura y el uso de espacios comunes. Muchos de estos proyectos utilizan el arte público como

herramienta para desarrollar actividades específicas, principalmente temporales. A pesar de ello, no hay una política cultural clara ni consecuente con la situación fragmentada y las evidencias de segregación social que se leen tanto en el paisaje urbano como en la cotidianidad urbana de la GAM. Estas manifestaciones oficiales no logran transformar permanentemente el espacio público en espacio social, ni inciden para la permanencia de políticas culturales. A pesar de la naturaleza transdisciplinar del Arte Público y su incidencia en cambios de paradigmas y lenguaje, estos programas no han generado cambios importantes en la identificación y el fortalecimiento de la cultura urbana.

Es a partir de estas debilidades oficiales que han ido apareciendo subculturas en la ciudad, que surgen como alternativa de la cultura dominante de consumo. Las subculturas se posicionan en la esfera política para mitigar la inoperancia e inexistencia de políticas culturales adecuadas. El espacio público es su lugar de encuentro por excelencia y así empieza a formar parte de la identidad de estas subculturas aunque también son éstas las que influyen y dan identidad a esos espacios público que no son de nadie y ahora son apropiables.

En los últimos años se han desarrollado muchos ejemplos de subculturas y la mayoría de ellos pertenecen también a la lógica fragmentada del territorio y los grupos sociales. Me interesa ahondar en tres fenómenos específicos que pueden ejemplificar distintas motivaciones, orígenes y apropiaciones del espacio público a través de un eje común: arte público.

Chepe Cletas

“Buscamos un cambio cultural en San José a través del movimiento sin emisiones. Apoyamos la revitalización de la ciudad a través de una nueva cultura urbana. Nuestra meta es que la gente se baje del carro y conozca San José sin emisiones. Somos chepos, chepas, chepitos y chepitas, personas inspiradas en un nuevo San José”.

ChepeCletas es una iniciativa de dos estudiantes universitarios que surgió a comienzos del año 2010, con el objetivo de que las personas tuvieran una actividad que las hiciera bajar de sus automóviles. A través de caminar por San José, lograr que desaparezca el miedo colectivo y que logren disfrutar de la ciudad. Manifiestan que la ciudad de San José es un diamante en bruto que hay que potenciar y pulir para lograr de nuevo su brillo.

“Para rescatar a la ciudad de San José del secuestro en que la tienen la inseguridad y la contaminación, no es necesario invocar a Batman o al Capitán Planeta, basta con subirse en una bicicleta y recorrer las calles del casco central capitalino disfrutando sus espacios, compartiendo con la gente y descubriendo sus encantos y misterios.”

ChepeCletas ha creado un medio para revalorar la ciudad y potenciar el concepto de comunidad. Con más de 4000 seguidores en redes sociales, ha generado alianzas con organismos internacionales en busca de la reducción de emisiones de dióxido



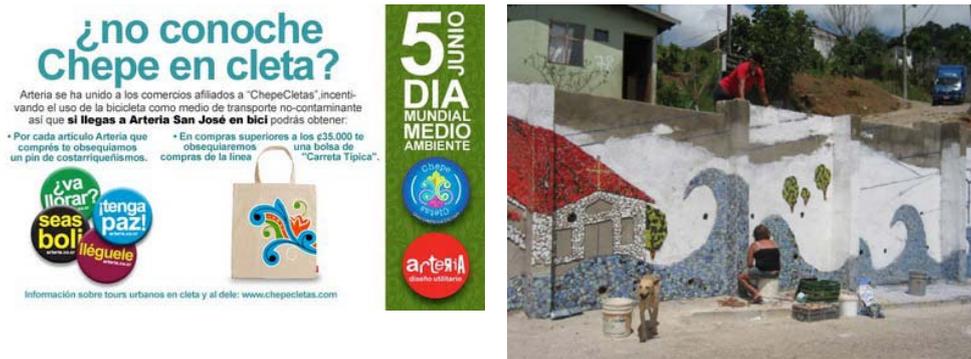
de carbono. Desarrollan caminatas y ciclismo urbano como acciones concretas. ChepeCletas tiene la hipótesis de que conforme los ciudadanos se adueñan del espacio urbano y utilizan las áreas públicas a través de la convivencia, la delincuencia disminuirá. Cada dos meses, ChepeCletas en conjunto con Art City Tours, desarrollan un recorrido en bicicleta por distintos museos nacionales. De igual manera, organiza una actividad llamada Nocturbano, que consiste en recorridos por distintos destinos de la ciudad de San José con informaciones curiosas e históricas.

Este ejemplo de subcultura urbana, con iniciativa desde la sociedad civil, ha logrado un gran apoyo oficial, tanto de la Municipalidad de San José, como del Ministerio de Cultura y Juventud, logrando alianzas importantes con estas dos instituciones. Como fenómeno de una sociedad y territorio segregado, estas actividades, a pesar de ser publicitadas por redes sociales que trascienden fronteras socioeconómicas y culturales, son valoradas principalmente por un grupo de la sociedad y necesitará mucho trabajo para poder lograr la cohesión que implican sus objetivos.

El segundo ejemplo es el proyecto de Trabajo Comunal Universitario: Arte Público: Proyección viva en las comunidades, que se ejecuta desde la Escuela de Artes Plásticas y la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

Este proyecto indica que el Arte Público debe articular investigaciones inclusivas, que sepan nutrirse y complementarse con otras disciplinas y saberes, que encuentren objetivos comunes para que a partir de un trabajo de conjunto puedan producir un verdadero cambio social. Es así como busca la promoción de proyectos artísticos articulados que promuevan la participación comunitaria en busca del mejor e indiscriminado uso de los espacios públicos para convertirlos en plataformas culturales para el intercambio ciudadano en donde los diversos miembros de una comunidad puedan educarse, expresarse con comodidad, encontrar su lugar de pertenencia e incrementar su participación civil. De esta manera, estudiantes y profesores universitarios emprenden proyectos en comunidades urbanas y periurbanas con el fin de apoyar procesos comunales de mejora barrial, mejora de instalaciones comunales o apoyo a proyectos específicos.

El trabajo comunal universitario trabaja principalmente con murales con temas y diseños que la comunidad define y esto fortalece los procesos de identificación con el territorio, así como de cohesión social, por cuanto los procesos son comunitarios y la participación es esencial para el desarrollo de los mismos. Así, se han obtenido



transformaciones espaciales y de imagen urbana en muros divisorios del territorio, que generan una barrera con connotaciones de segregación muy fuertes y el desarrollar arte comunitaria y plasmarla la comunidad misma, logra un proceso de transgresión de esas fronteras internas y visibles, que los barrios menos favorecidos tienen como parte de su imagen.

Al igual que el otro ejemplo, esta subcultura pertenece a un ámbito académico y por ende a un grupo intelectual que interactúa temporalmente en un espacio común con una comunidad segregada en esa ciudad fragmentada, en busca de puntos comunes y apropiación de territorios.

Por último me parece importante mencionar otro tipo de subcultura, igual de homogénea que las otras, pero con distinto origen, son las subculturas que aparecen como fenómenos de pertenencia a territorios, territorios marginados generalmente, y son movimientos por ende, que reaccionan a esas realidades territoriales desde la informalidad e incluso precariedad. En este caso tengo dos ejemplos, la comunidad de la Carpio, una zona en el oeste de la ciudad de San José. Un territorio ocupado por migrantes rurales de Costa Rica y migrantes urbanos nicaragüenses. La ocupación inició en 1993 y en la actualidad hay una población aproximada de 30 000 habitantes, constituida por 50% costarricenses y 50% nicaragüenses. Dentro de los procesos de consolidación y organización barrial, se ha desarrollado una cultura interna de mural en las fachadas, para iniciar procesos de embellecimiento del barrio e identificación de los sectores. Las asociaciones de vecinos han tenido apoyo de programas vinculados con la municipalidad de San José y así han logrado que algún artista nacional haya intervenido las paredes de sus espacios utilizados para servicios, pero la intervención individualizada y espontánea de los vecinos, ha generado una cultura barrial por la pintura mural en sus fachadas.

El segundo ejemplo es Sagrada Familia, un barrio urbano marginal ubicado al sur de la ciudad de San José. Es un territorio de alto riesgo social por cuanto a los índices de delincuencia y drogadicción que tiene. El barrio en un importante porcentaje se encuentra precarizado, sobre todo hacia el este en donde se ubica un precario con más de 30 años de existencia, que invade los márgenes del río María Aquilar (uno de los límites naturales de este territorio) y también ocupa gran parte del parque 25 de Julio, único lugar de recreo que posee esta comunidad. Al sur colinda con una urbanización de clase media, que para su construcción se levantó un muro para dividir ambas comunidades, lo que provocó un fenómeno de segregación socio-espacial



visible. Al ver esta segregación física, la comunidad de Sagrada Familia se organiza primero para romper la barrera y permitir el libre acceso, por una vía pública, entre ambos sectores y diseñan y pintan un mural, apoyados por la ONG Vecinos, que contiene imágenes que denuncian los problemas sociales presentes en el barrio. La imagen es de muy fuerte impacto, puesto que todos esos vecinos que denuncian y tipifican sus realidades, están mirando a través del muro, al lado exterior. Todos ellos se denuncian mirando a los “otros”, traspasando las barreras que les demarcan sus territorialidades. Esta es a mi entender una de las manifestaciones de arte comunitaria más clara. La comunidad está presente, denuncia a la vez que construye sus vínculos.

La fragmentación urbana y la segregación social son procesos que Costa Rica ha ido construyendo y fortaleciendo con prácticas inadecuadas a lo largo de los últimos 40 años. La sociedad costarricense sigue creyendo cada vez más que estas prácticas de manejo territorial son las lógicas para que puedan subsistir las distintas clases socioeconómicas en sus distintos guetos y se ve incapacitada para entender que el desarrollo urbano basado en la periferia, los barrios cerrados y el automóvil individual como medio de transporte, no logrará conformar una sociedad cohesionada que avance hacia una construcción de equidad, calidad de vida urbana y seguridad. El estado costarricense tampoco manifiesta, en cuanto a sus políticas territoriales y de desarrollo habitacional se refiere, nuevas políticas en busca de soluciones acertadas para transformar y solventar la fragmentación y segregación existente en su conurbación central constituida por las cuatro ciudades principales.

Así aparecen pequeños focos de alternativas a la construcción de cultura urbana, a la reacción sobre prácticas de manejo territorial discriminatorio y que incita a la segregación social, así como a la inseguridad. Estas reacciones como hemos visto actúan en territorios muy puntuales e incluso con comunidades específicas, algunas comparten una territorialidad y otras pertenecen a visiones de mundo comunes. Lo cierto es que todas siguen fragmentadas y parecen ser débiles en su incidencia hacia políticas públicas que serán al fin de cuentas, las únicas vías para poder poner orden a ese rompecabezas que es el territorio del GAM.



Referencias

Perán, Martí. QUÈ ÉS L'ART PÚBLIC? REPENSAR L'ART PÚBLIC, Conferencia FAD 4 octubre 2011

Pérez, Marian. LOS IMPACTOS PERVERSOS DE LA SEGREGACION SOCIO-ESPACIAL EN LA CIUDAD DE SAN JOSE en La Segregación Socio-Espacial Urbana: Una Mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador. ANNE-MARIE SEGUIN (EDITORIA), con la colaboración DE PAULA NEGRON San José, Costa Rica, FLACSO: 2006.

Quesada Avendaño, Florencia. EL AMBIENTE DE LA ELITE. MODERNIDAD, SEGREGACION URBANA Y TRANSFORMACION ARQUITECTONICA: SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1890-1935. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Vol. VII, núm. 146(027), agosto 2003

Roitman, Sonia. BARRIOS CERRADOS Y SEGREGACIÓN SOCIAL URBANA. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Vol. VII, núm. 146(118), agosto 2003

Salgado, Isaac y otros. LA INFORMALIDAD COMO MODELO PARA LA CONSTRUCCION DE LAS COMUNIDADES DEL FUTURO. 2010:

Sandoval García, Carlos. LA CARPIO. LA EXPERIENCIA DE SEGREGACIÓN URBANA Y ESTIGMATIZACIÓN SOCIAL. Escuela de Comunicación/ Instituto de Investigaciones Sociales UCR. San José, Costa Rica febrero 2005

Van Lidth de Jeude, Marije y Schutte, Oliver. GAM(ISMO) CULTURA Y DESARROLLO URBANO EN LA GRAN ÁREA METROPOLITANA DE COSTA RICA. Cuaderno de Ciencias Sociales 155. FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales San José: